

# ***Ethos*, conocimiento y sociedad**

MA. DEL CONSUELO CHAPELA\*

ALEJANDRO CERDA\*\*

## **RESUMEN**

El propósito de este ensayo es argumentar que el entendimiento profundo de la concepción de *ethos* individual, colectivo o social por parte de los profesores universitarios y sus instituciones tiene el potencial de cambio igualmente profundo en el currículo de profesiones universitarias, conduciendo a repercusiones posibles en la construcción de la *polis*. Iniciamos cuestionando el uso del término “ética” en el contexto de la formación profesional en la educación superior. Enseguida proponemos que una concepción de *ethos* como “morada”, como el ser mismo habitando en el lenguaje y el diálogo, conduce a cambios en el diseño curricular y las prácticas docentes. Presentamos después una pequeña narración de una experiencia en donde el *ethos* de los estudiantes se puso en el centro de las actividades académicas y concluimos con una reflexión acerca del *ethos* de la Universidad Pública y la posibilidad de construcción de la *polis*.

**Palabras clave:** *Ethos / polis / formación profesional / educación superior / currículo.*

## **ABSTRACT**

The purpose of this essay is to argue that university teachers and institution's deep understanding of individual, collective, and social *ethos*, has an equally deep potential to change professional carriers curricula, leading to a plausible repercussion in the construction of the *polis*. We start questioning the use of the term *ethos* in the context of professional training in Higher Education. Next, we propose that a conception of *ethos* as “morada”, as the being itself residing in language and dialogue, leads to curricular design and teaching practices' change. We then present a small narrative about a teaching experience where students' *ethos* were at the centre of academic activities and conclude with a reflection about the Public University *ethos* and the plausible building up of *polis*.

**Keywords:** *Ethos / polis / professional training / Higher Education / curriculum.*

La concepción generalizada de “ética”, presente en gran cantidad de los discursos institucionales de educación superior y de sus profesores, así como en los de las asociaciones de profesionistas y aún en el discurso en formación de los estudiantes universitarios, pareciera tener como trasfondo un entendimiento superficial del término o una suerte de naturalización del mismo como complemento errático u ornato de los discursos. Cada vez más observamos en las instituciones la proliferación de “comités de ética” cuya composición frecuentemente desconocen los agentes institucionales no directivos, en donde participan personajes cuyo desempeño profesional no justifica del todo su presencia y que, como es el caso de la inclusión de ministros religiosos, acuden con reglamentos, documentos fundantes, principios generados a nivel macro-social para la aplicación indiscriminada al nivel micro-social, o de su propia concepción del mundo y del ser humano en el mundo. Estos comités se convierten en “reguladores de la ética” y sus productos consisten en normatividad, dictámenes y juicios encaminados a controlar las prácticas institucionales, entre otras, las de la investigación. También observamos programas de posgrado y especialización en ética, por ejemplo los de bio-ética, que surgen vinculados con problemas particulares del desarrollo tecnológico –por ejemplo, eutanasia, clonación, trasplantes, alteraciones corporales iatrogénicas, manipulación genética u otro– a su vez vinculados con la producción de necesidades y la expansión de las empresas. Por otro lado observamos profesores que inculcan en su docencia sus propios juicios con respecto a lo correcto o incorrecto en los actos profesionales y algunos estudiantes que, a partir de su exposición a los medios masivos de comunicación, han aprendido,

---

\* Profesora del Departamento de Atención a la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: conich@correo.xoc.uam.mx.

\*\* Profesor del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

aunque poco entiendan, que existe el término, incluyéndolo de vez en cuando en sus participaciones en clase como sinónimo de “lo que debe de ser”, “lo que se ve bien” o “lo que se vende bien”. A pesar de contar con excelentes pensadores en México, como son por ejemplo Juliana González (2008), Enrique Dussel (1998) o Hugo Zemelman (2005) sólo por mencionar algunos, la devaluación del uso y significado de la palabra “ética”, ya no hablemos de la prácticamente desaparecida palabra “*ethos*”, representa una pérdida mayor para la Universidad Pública en México.

La Universidad Pública nace con compromiso social, como producto del esfuerzo de estudiantes que pudieron entender la necesidad de la educación para la construcción de la nación (Carlevaro, 2009), lo que podemos interpretar desde la idea de Aristóteles (aproximadamente 350 a. c.) de la *polis*. Un ideal de vida, la forma más perfecta de vivir del ser humano, la *polis* tiene como finalidad que quien en ella viva, viva bien y solamente es posible en comunidad de ciudadanos, seres humanos que cuidan de sí mismos y para lograr esto, necesitan cuidar de los demás como producto del saber práctico decisorio de la *prohairesis* o voluntad personal (ver por ejemplo Keaney, 1992). La *polis* es el conjunto de ciudadanos que logran integrar los intereses del individuo, la comunidad y el Estado gracias a que cuentan con un *ethos* ciudadano. La Universidad Pública ha aprendido de las concepciones de *ethos* desarrolladas a lo largo de la historia. El propósito de este trabajo es proponer que el entendimiento profundo del *ethos* individual, colectivo y social por parte de los profesores universitarios y sus instituciones, puede constituirse en un cambio igualmente profundo en el que se recupere el sentido de la Universidad Pública y, junto con este sentido, los currículos para la formación de profesionistas.

### ETHOS Y UNIVERSIDAD PÚBLICA

Como producto de la composición geo-política actual, determinada socio-históricamente, la influencia de las prescripciones anglosajonas sobre los distintos aspectos de la vida ha permeado las estructuras de conocimiento a todos los niveles, de manera tal que vuelve incuestionable para distintos grupos de población, una serie de conceptos y sentidos del mundo, entre ellos, la idea del utilitarismo social, particularmente el utilitarismo de Stuart Mill<sup>1</sup> (1909) como ética de las instituciones, utilitarismo asociado a “un decisionismo que está vinculado al ideal de una ciencia neutral frente a los valores [y que] favorece en realidad la manipulación de la ciencia” (Gadamer, 1985:74). Refiriéndose a la Universidad Pública, Outón (2008:57) afirma que:

... esta moderna universidad también ha jugado con todos los fantasmas del poder gestados en el proyecto moderno occidental: a) la pretendida unidad de la ciencia y el método, con sus consecuencias: la verdad científica y la educación disciplinaria; b) la sobredeterminación de las estructuras económicas; c) el absoluto de la razón de estado y la legitimidad de la democracia formal representativa; d) el fantasma de la disolución de las diferencias en pretendidas identidades que anulan o excluyen a la diversidad, al disenso; f) la conciencia ilustrada de Naturaleza exterior, eterna e inagotable, y el ego epistémico del sujeto del saber, con todas las implicaciones de dominación sobre el “otro”... La universidad sobrevive a estos fantasmas gracias a la fragilidad que a cualquier intento de objetivación universal, imponen su libertad de pensamiento, su reflexión y su crítica, en una palabra, su autonomía.

En Latinoamérica la tradición filosófica crítica y de la liberación permanece como telón de fondo construido históricamente, lo que permite que la Universidad Pública continúe siendo un bastión de resistencia ante las fuerzas hegemónicas que, sustentadas en un ética manipulada a su favor, expanden su territorio con el “toque de oro” del dios del mercado. La manera general de utilización del término “ética” revela desconocimiento de las discusiones que se han hecho a lo largo de la historia, hasta las contemporáneas, que dan cuenta no solamente de un proceder o una moral profesional, sino de la naturaleza misma del ser humano.

Ante este panorama, parece importante reflexionar sobre la concepción original de *ethos*, más que sobre la ética, de la Universidad Pública. Para esto en los siguientes párrafos reconstruiremos brevemente la idea griega de *ethos*.

La palabra *ethos* proviene del griego y literalmente significa costumbre o comportamiento, lo que se asemeja más al uso devaluado de la palabra al que hemos hecho referencia en párrafos anteriores. El uso de la palabra en la obra de distintos autores de la misma Grecia muestra el sentido profundo de la palabra que denota una forma de comprensión del mismo ser humano: morada o lugar donde habitan los hombres; *ethos* es la morada, que es el ser, en donde el ser se reconstruye, revalora y resignifica. El *ethos* incluye la generación de virtudes como la *techne* y la *phronesis*, es decir, del hacer y del actuar: “lo que constituye la especificidad de la pregunta por el bien en la vida es la conexión interna de *ethos* y *logos* [la palabra]... que solamente se puede ver dentro del horizonte de la *polis*” (Gadamer, 1985:75). El *ethos* humano se forma y conserva bajo la *phronesis*, es decir, en el ejercicio de la virtud del pensamiento práctico, de la prudencia que, como producto de la repetición puede incorporar la costumbre. En la construcción del *ethos* humano participa la *arete* o capacitación para pensar, hablar y obrar, misma que se da en la relación comunicativa con otros humanos en el seno de una sociedad; todo desemboca en el carácter fundamental

1. Utilitarismo enfocado en la regla *vis-à-vis* el utilitarismo de Bentham (2000) enfocado en el acto.

de que la condición del habla es dialógica por lo que la experiencia y el entendimiento del Otro es fundamental (ver también Habermas, 2008, 1999, 1998). El *logos*, la palabra, el lenguaje, se constituye así en esencia del *ethos*, y por tanto, en esencia del ser. El ser habita en el lenguaje, por lo que la historia narrada logra la unidad del conjunto de la vida:

Sólo desde su historia puede comprenderse el comportamiento singular de una persona y sólo desde la historia se puede comprender a la sociedad. El diálogo es la unidad de la historia. Por esto se puede decir en general que también el actuar sólo se puede entender como historia (*Ibid*: 77).

O, de acuerdo con MacIntyre (1981:199) “en tanto actuantes siempre somos co-autores de una historia”.

Teniendo como punto de partida la problemática latinoamericana, pensadores que asumen la perspectiva de los estudios poscoloniales o subalternos han planteado que la práctica reflexiva sobre las orientaciones de nuestra actuación en el mundo está necesariamente marcada de origen, y en tensión con el llamado urgente a la transformación social que representan las condiciones de concentración de los ingresos, explotación y empobrecimiento, que continúan siendo una constante en la región (Castro Gómez y Mendieta, 1998; Sánchez Vázquez, 2003). En este mismo sentido, desde los llamados países del tercer mundo o de ese lugar simbólico construido como “sur”, es que Guha (1983) Dube (1999) y Spivak (1999), entre otros, han mostrado la necesidad de reconocer –y en ocasiones denunciar– que las miradas específicas para comprender el mundo y reflexionar sobre las orientaciones de nuestro actuar en el mismo, están profundamente marcadas por el lugar de enunciación, por la situacionalidad de la construcción del conocimiento, al final de cuentas, por el etnocentrismo presente –la mayoría de las veces de manera implícita– en las categorías y conceptos que usamos para pensar.

Entendemos así la diferencia entre la prescripción moral, normatizada, de imposición social (el *nomos* griego o la *lex* romana) y el *ethos* que implica reflexión en el ejercicio de la *Phronesis*, o las prácticas reflexivas de la libertad (ver por ejemplo Foucault, 2001). La diferencia entre una ética prescriptiva, es decir moral, y una ética como ejercicio de las prácticas de la libertad en donde el diálogo y la búsqueda del bien común son la guía de la reflexión, corresponden con maneras distintas de concebir la razón y producción del conocimiento. De esta manera de entender el *ethos* puede derivar una epistemología en donde el conocimiento, lejos de constituirse como acumulación de información, se convierte en la relación misma del ser cognoscente con los objetos de la realidad. Desde esta perspectiva, en la manera de capacitar en el *arete* (pensar, hablar y actuar) de la producción del conocimiento, función primordial de la Universidad Pública, se imponen el diálogo, la narrativa, el

reconocimiento de la historia y la identificación del bien común, del Otro. El camino para lograr *arete* incluye la reflexión sobre el *ethos* que se es como Universidad Pública y el que se quiere ser, sobre la distancia en esta diferencia, y sobre cómo lograr reconstruir la comunidad y la comunalidad para hacer la distancia más corta, lo que conduce a modificar las prácticas de diseño curricular y docente, las políticas de investigación, la identificación de cuerpos de conocimiento y prácticas profesionales que consideren al Otro, su experiencia y sus problemas y el proyecto de ciudad. Enseguida, una de las autoras de este trabajo relata una experiencia docente en donde en el centro se puso concepción de *ethos* que se expuso en los párrafos anteriores y en la que se muestra una manera particular de iniciar la formación profesional de estudiantes del Tronco Interdivisional de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, en México (UAM-X).

#### **ETHOS, CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD EN UN VIAJE A LA SELVA LACANDONA**

Los estudiantes de todos los programas de formación profesional a nivel licenciatura en la UAM-X, en su primer trimestre trabajan el problema de la relación entre el conocimiento y la sociedad. En este trimestre los grupos se conforman con estudiantes inscritos en los distintos programas elegidos al azar, de manera que la composición del grupo incluye estudiantes de distintas licenciaturas. Los objetivos y contenidos del Módulo Conocimiento y Sociedad están formulados a partir de la idea de que la formación para el ejercicio de cualquier profesión requiere del entendimiento de la profesión misma, de sus prácticas profesionales, los conocimientos que las sustentan y sus espacios de desempeño como construcción social determinada socio-históricamente. Por otro lado, en este trimestre los estudiantes participarán en procesos de socialización como nuevos miembros de la sociedad universitaria. El modelo Xochimilco considera la complejidad de los problemas de conocimiento y profesionales y, por tanto, convoca a la multidisciplinaria como forma de generación de conocimiento y de la definición de las profesiones; propone la acción sobre el objeto de estudio como manera de conocer y transformar y por tanto la concepción de estudiante como “artífice de su propia formación”; fomenta la práctica de un razonamiento de doble vía, empírico-inductivo y teórico-deductivo para completar el proceso de aprendizaje (UAM-X, 1987). El resultado de estas propuestas se conoce entre la comunidad académica de la UAM-X como “triada investigación-servicio-docencia”. Contreras y Chapela (2009:14) mencionan:

Los procesos de aprendizaje y construcción de conocimiento son posibles en la relación entre los elementos de la triada: el servicio acerca a investigadores-profesores y a los estudiantes a los sentidos y los problemas nacionales

relevantes dentro del contexto y responsabilidades de la Universidad Pública. La investigación es la forma de acercamiento a esos objetos y la docencia una manera de actuar para lograr que tanto los investigadores-profesores como los estudiantes se apropien y hagan sentido de lo que están conociendo.

El Módulo Conocimiento y Sociedad por varias razones es un espacio docente particularmente propicio para la *arete* y por tanto para que los estudiantes fortalezcan su *ethos*. Una primera razón la podemos ubicar en la naturaleza de su objeto de transformación, la relación entre el conocimiento y la sociedad, implica la reflexión sobre su propio ser, su pertenencia y responsabilidad social y sobre la Universidad Pública. Otra razón favorable al fortalecimiento del *ethos* es que los alumnos llegan recién salidos del ciclo de educación media superior, con toda la ilusión y fantasías sobre ser universitarios sin saber bien a bien que es lo que eso significa. En el Módulo Conocimiento y Sociedad se inician en usos, costumbres, prácticas y sentidos de la vida universitaria, la que quizás pudiera llegar a constituir su nueva o primera *polis*. Muchos de los estudiantes están dispuestos a tener fe, a explorar, a re-construir una ilusión, un horizonte digno de ocupar su juventud y su lucha. En estas condiciones, el encuentro con el conocimiento científico les ofrece una nueva forma de descubrir y enfrentarse a su propia existencia y comprender su contexto. Una tercera razón, hay muchas más, es la posibilidad de interlocución, de intercambio generoso de ideas y experiencias, de reforzamiento de la esperanza que se abre en este módulo. Chapela (1993:26-29) relata una experiencia docente en el contexto del Tronco Interdivisional –a unos meses de la insurrección zapatista de 1994–, que transcribimos aquí por considerar que ejemplifica una pedagogía en donde las ideas de *arete* y *ethos* se ponen en el centro.

Te cuento que salí a trabajo de campo con los alumnos del TID [Tronco Interdivisional] como parte de las actividades modulares. Tuve la experiencia de llevarnos a Los Altos y a la región de Marqués de Comillas en la Selva Lacandona, Estado de Chiapas. Los resultados han sido tan positivos, que quiero compartir contigo la experiencia.

Los alumnos habían libremente ubicado su objeto de estudio, construido sus marcos, hipótesis, metodología e instrumentos. Los temas de sus trabajos: vivienda, prácticas rituales, animales de utilidad para el hombre, alimentación en torno al maíz y uso de plantas medicinales, serían explorados en esas regiones. Cada estudiante inició su bitácora personal antes de salir a trabajo de campo. Había solicitado de ellos apoyar el programa de seguimiento nutricional en las zonas mediante la mayor cobertura de peso y talla en niños menores de cinco años y algunas actividades de formación en torno al paludismo. Los estudiantes

personalmente fabricaron los estadiómetros –instrumentos para medir la talla– y consiguieron básculas. Diseñaron y elaboraron juegos de mesa, una pequeña obra de teatro y prepararon juegos de reata con mensajes relativos al paludismo. Discutieron y aceptaron las reglas de conducta, entre ellas, la “ley seca”,<sup>2</sup> la vestimenta, el compromiso de cuidar unos de otros y el principio de “no invasión” y respeto en las comunidades. Del grupo emanaba interés en el trabajo, apoyo mutuo, camaradería y algunos temores. Al salir, los padres de familia se presentaron aprehensivos a despedirnos.

Durante los mil ciento veinte kilómetros de camino hasta Palenque, algunos alumnos mostraban ansiedad por el calor, el hambre y otras necesidades fisiológicas [varios de ellos nunca habían salido de viaje sin sus respectivas familias]. El trabajo sobre la bitácora y los acuerdos finales entre los equipos de investigación ocupó parte de su tiempo. Al llegar a un albergue del DIF<sup>3</sup> al borde de la media noche, se realizó la primera asamblea en donde se constituyeron brigadas de aseo y alimentación. Un pequeño batracio despertó los gritos y aullidos de más de uno. Se habló acerca de lo irrelevante de la amenaza del animalito, en comparación con lo que estaban a punto de descubrir en la selva y, sobre todo, de la tarea que nos proponíamos. A partir de entonces disminuyeron considerablemente las manifestaciones de terror. Tuvimos la oportunidad de visitar el Palenque arqueológico. Con la exhuberancia como escenario, hablamos sobre los mayas que vivieron en esos edificios y los que los construyeron y no vivieron en ellos; hablamos sobre los mayas que fueron y los mayas que son. Tuvimos una sesión de estandarización para pesar y medir en donde una alumna y Juan, el médico responsable del trabajo de salud en comunidades aledañas, contextualizaron el problema de desnutrición en la zona.

Finalmente salimos rumbo a las comunidades. Dos grupos de tres alumnos acompañados por un pasante de medicina de la UAM, partieron para las comunidades de Tila y Bachajón en los Altos; el resto, al estilo “sardina enlatada” nos acomodamos en la camioneta de la UAM y en la del INI.<sup>4</sup>

2. “Ley seca” es una manera de nombrar la prohibición de consumo de bebidas alcohólicas.

3. Albergue del DIF. El DIF era una institución gubernamental dedicada al servicio a la infancia, la juventud y la familia. Entre sus servicios mantenía albergues en distintas partes del país para recibir a grupos de jóvenes, escuelas, etc.,

4. INI: Instituto Nacional Indigenista, una institución al servicio de los pueblos indígenas. El médico responsable del proyecto en el que nos involucraríamos y que fue quien nos hospedó y atendió durante nuestra estancia en la zona trabajaba con el INI y contaba con una camioneta de ese instituto. También era, y es hasta la fecha, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Durante el día tuvimos la oportunidad de observar y analizar procesos agrícolas como la quema, la tala, la roza, las características de los poblados o del ecosistema. Parecía que a cada momento el paisaje se prestaba para reflexionar y construir. Los alumnos evocaron el conocimiento hasta ahora explorado desde el inicio del trimestre. A partir de allí el atún y el pan fueron nuestro alimento básico; la bebida fue el agua que cada quien portaba. Y comenzó a llover. Las camionetas con sabiduría se descompusieron alternativamente a lo largo del camino. Dejamos a dos alumnas con un pasante<sup>5</sup> en el camino a Patuitz, a otros dos con otro pasante y un guía que los condujeron a pie rumbo a Santo Domingo, y tres más con otro pasante en Frontera Corozal. Estas últimas tres comunidades se encuentran en la Selva Lacandona. Entonces dimos inicio al camino más largo, no tanto por la distancia, cuanto por sus vicisitudes.

[Aunque el pánico se asomaba por su piel], los alumnos se mantuvieron serenos y optimistas, cantando, jugando y aprendiendo sobre bobinas, alternadores, resistencias, sonidos selváticos nocturnos, obscuridad y sobre la paz, generosidad, conocimiento, optimismo y sentido del humor que nuestro huésped Joel, médico del INI y exalumno de la UAM, desparrama en un espacio que ha hecho suyo con diez años de trabajo en la zona,<sup>6</sup> junto con otros de nuestros egresados. Húmedos, cansados, picoteados, expectantes y serenos llegamos a las dos de la mañana al albergue que construyeron los promotores de salud. Un albergue humilde, hecho a la usanza de la zona, con tablas y bejucos, en donde muchos alumnos conocieron por primera vez un pozo. Un albergue donde se respira esperanza, con objetos propiedad de los distintos médicos, promotores, pasantes y otros trabajadores del programa, recados, saludos, materiales de trabajo. Con cobijas y ropa chorreantes, tuvimos el tino de bajar sobre un desfile de hormigas arrieras que no tardaron en responder, enfurecidas, a la agresión. Así fue como se inició una danza de zapateado formidable. Esta vez no hubo manifestaciones de hambre, fatiga, sed, necesidad de pijamas, maquillajes, desodorantes ni miedos. Compartiendo solidariamente repelentes y los restos de abrigo semiseco, finalmente terminamos la jornada en un hotel al que clasificamos con la calidad de “mil luciérnagas”. Al día siguiente salieron tres alumnos, una pasante, Joel y Eduardo, nuestro magnífico

chofer y compañero, rumbo a Nueva Veracruz por carretera.

Y nos embarcamos. El río Lacantún nos puso a prueba. La ropa podía estar mojada, pero los instrumentos de trabajo no: la bitácora, las hojas para la recolección de datos, las básculas, los estadímetros y los juegos de mesa; cuidarlos era prioridad. Durante varias horas la magnificencia del paisaje nos cortó el habla, pero no la percepción por cada poro de nuestro ser. En uno de los barridos visuales para tratar de entender lo que sucedía en la mente de los alumnos contemplé, como un paisaje, a todos ellos escribiendo ávidamente en sus bitácoras. Las cámaras fotográficas estaban casi abandonadas en tanto que la cámara de su propia percepción se apoderaba de cada grano del momento. Un alumno levantó la cabeza e interrogó: —Además de fabuloso, magnífico, extraordinario, etcétera, ¿qué más palabras hay para poder expresar lo que veo? Otro alumno respondió: “¡Chingón!”.<sup>7</sup> Además se hizo la propuesta de describir sin generalizar y nombrar. Chepe, el lanchero, respetuosamente se burlaba de nuestro asombro. La selva nos consideró dignos de entrar y nos concedió el paso. Llegamos a Reforma Agraria, uno de los múltiples ejidos poblados por campesinos de Oaxaca, Puebla, Veracruz y otros estados que han sido “reubicados” en la zona en un intento por construir una frontera humana entre Guatemala y México. Personas que, como dijera un amigo, dejando sus panteones, sus muertos atrás, han ido llegando desde hace veinte años a ganar un espacio para vivir.

En medio de la selva se levanta la traza urbana perfecta de Reforma, con setos recortados, flores y una organización comunitaria que permite la defensa y toma de decisiones favorables a su población. Aquí dejamos a tres alumnos quienes de inmediato fueron atendidos con agua y comida por las promotoras de salud. Finalmente llegamos a López Mateos, a unos treinta minutos en lancha y cuatro horas a pie de distancia de Reforma. Octavia, promotora de salud, nos permitió cocinar en su casa y fue con quien al final los alumnos compartieron alimento y experiencias familiares. Baños en los arroyos; coros de sapos burlones prestos a festejar las caídas de las hamacas, de chicharras, grillos y campamochas; rugidos de inofensivos saraguatos, parvadas de guacamayas, tucanes; enfrentamiento con los mosquitos; visitas a los sitios de trabajo, a las zonas aledañas; capacitaciones en

5. “Pasante” es como se nombra a estudiantes en el último año de su formación médica. En este último año los pasantes aún no obtienen su licencia profesional, pero están amparados por las instituciones relevantes para realizar actividades de atención primaria en cumplimiento con la obligación legal que existe en México de prestar servicio social, en el caso de medicina durante un año.

6. Actualmente el Dr. Joel sigue trabajando en la zona. Para un relato y análisis de su trabajo ver por ejemplo Heredia, 2009.

7. En México la palabra “chingón” es de suma utilidad, ya que puede utilizarse como verbo, nombre, adverbio, adjetivo y pronombre significando desde algo despreciable (“son chingaderas”) hasta algo sublime (“qué chingonería”), como es el caso de este texto (ver por ejemplo Gómez-de-Silva, 2001 o Paz, 1950).

rehidratación; contacto con los coloridos y humedades de esa mujer llamada Selva; cobertura amplia de peso y talla en menores de cinco años; molida de nixtamal, quemaduras de dedos al madurar las tortillas; pláticas con hierbas, parteras; teatro, juegos, niños que no quieren separarse de los alumnos; arañas inmensas que causan curiosidad y no más terror; comidas cocinadas con leña, humo e historias; participación en la construcción de casas; contacto con guatemaltecos marginados dentro de la marginación; noticias tales como saber que la guerra de Guatemala está cerca de la frontera porque los cadáveres de personas y animales flotan en el río; ubicación, después de tantas memorizaciones escolares del río Usumacinta;<sup>8</sup> pies que caminan entre lodo, mosquitos, hamacas y mosquiteros; ojos hundidos de principiantes humanos cuya esperanza de vida es de unos cuantos años o meses; cariño, atención; ruptura responsable de leyes secas y otras leyes; compartición de las vivencias de los pasantes como una proyección de los alumnos y de los alumnos como prolongación al pasado de los pasantes; reconocimiento de las razones del quehacer profesional, ubicación de la importancia del conocimiento científico como instrumento paralelo, potenciador y convergente del saber popular; descubrimiento de la Nación, reconocimiento de los límites y visualización de horizontes; ganas de creación de tecnología, de aplicación del conocimiento en los distintos campos; acompañamiento en la atención a enfermos; análisis sobre la presencia de varias instituciones; fiesta donde se celebra la satisfacción del trabajo realizado; introspección, cambio de prioridades, descubrimiento de anhelos, reconocimiento de la posibilidad de la existencia del futuro y de la realidad del presente; valoración de las capacidades propias y de la importancia de cultivarlas... O, de otra manera... el nacimiento de ojos nuevos, la seducción a la vida verdadera, al placer de poseerla, de amarla, de penetrarla, entenderla, de lograr armonía en los movimientos, de fecundar para perpetuarla.

Son notorias en este relato, releído 17 años después de que fue escrito, las concepciones de “alumnos” y “hombres” *vis-à-vis* “estudiantes” o “personas” (hombres y mujeres cognoscentes). Igualmente notoria es la exposición que se hace del tipo de investigación que se proponía a los estudiantes: apegada al “método científico” de las tradiciones cartesianas. Sin embargo,

estas concepciones no riñen con el enfoque en el fortalecimiento del *ethos* y la *arete*, la presencia de la *prohairesis* (voluntad personal), la generación de virtudes como la *techne* y la *Phronesis* (el hacer y el actuar), la conexión interna del *ethos* y el *logos*. El diálogo, más que la inculcación de significado, aparece central en el fortalecimiento del *ethos*; la acción colectiva para “el bien común” y “el cuidado de sí” hace algunos primeros trazos en la construcción de una o varias pequeñas experiencias de *polis* que los estudiantes, algunos de ellos ahora profesionistas con los que aún se tiene contacto, recuerdan como experiencia inscrita en sus vidas.

#### HACIA UNA *POLIS* UNIVERSITARIA

La Universidad Pública no solamente ha tenido momentos en su historia en la que se constituye en *polis*, tiene la vocación de ser *polis* en sí misma y *ethos* para la sociedad a la que responde. *Ethos* en sí misma, con el compromiso de permear las instituciones y otras agencias sociales,

[La universidad]... debería, por tanto, ser también el lugar en el que nada está resguardado de ser cuestionado, ni siquiera la figura actual y determinada de la democracia; ni siquiera tampoco la idea tradicional de crítica, como crítica teórica, ni siquiera la autoridad de la forma “cuestión”, del pensamiento como “cuestionamiento”... (Derridá 2002:14).

El *ethos* universitario, constructor de *polis*, reside en la autonomía, la reflexión, la posibilidad de tomar distancia y mirar, preguntar por el sufrimiento, por la injusticia, por las acciones del ser humano sobre sus espacios co-naturales. El *ethos* es el ser, la universidad reside en la palabra, en el diálogo:

Quienes nos hemos forjado en [el interior de la universidad] y vivimos en ella, nos reconocemos en un valor fundamental: la autonomía de pensamiento y la reflexión crítica sobre su construcción... Hoy pues, existe, una relación clara entre el interior de la universidad, su seno y el exterior, el tejido social más amplio compuesto por los procesos históricos y sociales que están dando forma al conjunto de la vida social. La universidad se debe a estos procesos, se debe a ellos pero no de manera directa, como cuando uno se mira al espejo y éste le devuelve su imagen, sino que se debe a ellos en su carácter, en su esencia, en su fundamento, en su sentido, que como ya dije, es el de guardar la distancia para mirar, para pensar con autonomía y libertad estos procesos, y al estudiarlos y comprenderlos poder cuestionarlos, criticarlos para buscar ampliar los márgenes de la existencia humana (Outón, 2008:56).

La devaluación del uso y significado de la palabra “ética” y la prácticamente desaparecida concepción de *ethos* en las profesiones e instituciones representan

8. El río Usumacinta es una de las fronteras entre México y Guatemala. Su nombre es memorizado como parte de la enseñanza en los ciclos de educación básica y media superior en México.

un reto para la Universidad Pública en México. El entendimiento profundo del *ethos* individual, colectivo y social por parte de los profesores universitarios y sus instituciones, puede constituirse en un cambio igualmente profundo en los currículos para la formación de profesionistas y en la práctica docente, a la vez de desconstruir y reconstruir, a través del ejercicio profesional de sus egresados al seno de la sociedad, la posibilidad de entendimiento de las relaciones entre el conocimiento y la sociedad para la creación de la *polis* constituida desde *ethos* fuertes, sabios, justos y bellos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bentham, J. (2000). *An introduction to the principles of morals and legislation*. Ontario: Batoche Books, Kitchener. Impreso originalmente en 1781 y publicado en 1789.
- Carlevaro, P. (2008). Universidad y sociedad: proyección y vínculos. *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, 52:19-37.
- Castro-Gómez, S. y Mendieta, E. (1998). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización*. México-USA: Miguel Ángel Porrúa-Universidad de San Francisco.
- Chapela, M. C. (1993). Déjame que te cuente... *Reencuentro*, julio-agosto, 26-29.
- Contreras, M. E. y Chapela, M. C. (2009). *Introducción*. En Chapela, M. C. y Mosqueda, A. (eds.) *De la clínica a lo social, luces y sombras a 35 años*. México: UAM-X, Departamento de Atención a la Salud. 11-22.
- Derridá, J. (2002). *La universidad sin condición*. Madrid: Trotta.
- Dube, S. (1999). *Pasados poscoloniales*. México: Colmex.
- Dussel, E. (1998). Enrique Dussel. Un proyecto ético y político para América Latina. *Anthropos*, 180:95.
- Foucault, M. (2001). *L'hermeneutique du sujet. Cours au Collège de France*. París: Frederic Gros, Gallimard/Seuil. Lecciones impartidas entre 1981 y 1982.
- Gadamer, HG. (1985). *Ethos y ética*. *Philosophische Rundschau*, 31:1-26. Traducción de Ángela Ackermann Pilári. En Gadamer, H. G. (2002), *Los caminos de Heidegger*. Barcelona: Herder, 73-82.
- Gómez-de-Silva, G. (2001). *Diccionario breve de mexicanismos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, J. (2008). *El ethos, destino del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guha, R. (1983). *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Delhi: CUP.
- Habermas, J. (2008). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Madrid: Trotta.
- (1999). *Teoría de la acción comunicativa II*. México: Taurus.
- (1998). *Teoría de la acción comunicativa I*. México: Taurus.
- Heredia, J. (2009). La UAM, el servicio social y la atención a la salud en Chiapas. En Chapela, M. C. y Mosqueda, A. (editores) *De la clínica a lo social, luces y sombras a 35 años*. México: UAM-X, Departamento de Atención a la Salud. 291-318.
- Keaney, J. (1992). *The Composition of Aristotle's Athenaion Politeia: Observation and Explanation*. Oxford: Oxford University Press.
- MacIntyre, A. (1981). *After virtue, A study in moral theory*. Londres.
- Mill, S. (1909). Last Stage of Education and First of Self-Education. En *Autobiography*. New York: P.F. Collier & Sons, 14. Primera edición 1873.
- Outón, M. (2008). Ensayemos. *Reencuentro análisis de problemas universitarios*, 52:55-61.
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez-Vázquez, A. (2003). *Filosofía de la Praxis*. México: Siglo XXI Editores.
- Spivak, G. C. (1999). *A critique of Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- UAM-X (1987). *Documento Xochimilco*. México, UAM-X, séptima edición.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. España: Anthropos, Editorial del Hombre.